



Revista Costarricense de Psicología

ISSN: 0257-1439

ISSN: 1659-2913

Colegio Profesional de Psicólogos de Costa Rica

Durón-Ramos, Fernanda; Tapia-Fonllem, Cesar Octavio;
Corral-Verdugo, Victor; Frajo-Sing, Blanca Silvia
Ambiente familiar positivo y bienestar personal: comparación entre población urbana y rural
Revista Costarricense de Psicología, vol. 38, núm. 2, 2019, Julio-Diciembre, pp. 225-239
Colegio Profesional de Psicólogos de Costa Rica

DOI: <https://doi.org/10.22544/rcps.v38i02.06>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476763457006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEH
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Ambiente familiar positivo y bienestar personal: comparación entre población urbana y rural

Positive Family Environment and Personal Well-being: Comparison Between Urban and Rural Populations

Fernanda Durón-Ramos
Instituto Tecnológico de Sonora, México

Cesar Octavio Tapia-Fonllem,
Victor Corral-Verdugo y
Blanca Silvia Fraijo-Sing
Universidad de Sonora, México

Resumen

El ambiente familiar se considera uno de los contextos más importantes en la vida de las personas. El presente estudio centró su interés en el bienestar personal que este ambiente sociofísico genera en sus habitantes. El objetivo general fue identificar la relación que existe entre el ambiente familiar positivo (AFP) y el bienestar personal en individuos que viven en zona urbana y rural. La muestra estuvo conformada por 202 personas, de las cuales 68% eran de sexo femenino y 32% del masculino. Las edades oscilaron entre 18 y 76 años con una media de 34.7 ($DE = 14.3$). Se utilizó un instrumento para medir factores del ambiente sociofísico de las familias y el bienestar personal. Se llevó a cabo el análisis de confiabilidad, estadísticos descriptivos y comparativos, así como un modelo de ecuaciones estructurales. Los resultados comprueban que existen diferencias en algunas dimensiones sociofísicas del ambiente familiar entre las personas que habitan en zona urbana y aquellos que residen en área rural. Además, se probó que el factor de orden superior denominado *ambiente familiar positivo* se encuentra significativamente relacionado con el bienestar de los individuos.

Palabras clave: bienestar personal, familia, ambiente familiar, urbano, rural

Fernanda Durón Ramos; Instituto Tecnológico de Sonora, México; Cesar Octavio Tapia Fonllem, Victor Corral Verdugo y Blanca Silvia Fraijo Sing, Universidad de Sonora, México.

La correspondencia en relación con este artículo se dirige a Fernanda Durón Ramos, Programa Licenciado en Psicología, Instituto Tecnológico de Sonora. Dirección electrónica: maria.duron@itson.edu.mx



Abstract:

Family environment is considered one of the essential contexts in life; one of the reasons is because people spend most of their quality time in the home. This study focused its interest in the positivity that this socio-physical context generates in the individual. The study aimed at identifying the relationship between the construct called a positive family environment and the personal well-being of people living in urban and rural contexts. A sample of 202 people gave their answers, 68% woman, and 32% man, the age was between 18 y 76 years old with a mean of 34.7 ($SD = 14.3$). The instrument combined scales to measure socio-physical components in the family environment and personal well-being. Reliability, descriptive, and comparative analyses, as well as a structural equation model were performed. Results showed the existence of differences between people living in urban and rural zones on most of the socio-physical dimensions of the family environment. A higher-order factor was formed with physical and social aspects, this variable is called a positive family environment, and it is significantly related to personal well-being.

Keywords: Well-being, Family, Family Environment, Urban, Rural

El ambiente no es simplemente la infraestructura y el conjunto de objetos (o personas) ubicados en un sitio. Se trata de una propiedad o cualidad que involucra relaciones entre elementos, situaciones y tiempo (Corral, Durón et al., 2015). La presente investigación se centra en la vivienda de las personas, porque es el ambiente donde los individuos se desenvuelven cotidianamente (Amérigo, 2010), por lo que poseen un poco más de control y capacidad de manipular este entorno. Dentro de la vivienda, se pueden identificar algunos aspectos de las personas que ahí residen. Incluso, existen estudios basados en el ajuste de los dormitorios que permiten a un observador determinar aspectos de la personalidad del propietario (Poggio, 2015).

Schnettler et al. (2013) plantean que el bienestar, en general, puede ser explicado como una serie de factores positivos que se encuentran asociados a condiciones en las que viven las personas. Bartels y Boomsma (2009) sostienen que no es lo mismo sentir un bienestar momentáneo a uno prolongado. Identificaron la necesidad de encontrar sensaciones positivas de manera constante en el hogar.

Las diferencias entre los paisajes de zonas urbanas rurales son, a simple vista, notables; sin embargo, existe evidencia empírica que sirve como base para enmarcar estas desigualdades; por ejemplo, un estudio realizado por Kaplan, Tazkin y Onenc (2006) sustenta que hay cierta preferencia por los paisajes de las zonas no urbanas. Estas diferencias derivan de la cantidad de áreas naturales. De hecho, el grado de naturalidad juega un papel esencial para la preferencia de los paisajes (Lovell & Sullivan, 2006).

Gonzáles, Breuste y Hernández (2010) sostienen que el ambiente natural se prefiere al urbano. Incluso, altos niveles de estrés se asocian con mayores preferencias para los entornos naturales y menores para los contruidos. Además de las diferencias en el ambiente físico, Castro (2012) enmarca la existencia de un desfase entre las familias urbanas y las rurales, que se deriva de los diferentes cambios culturales que existen en estas zonas.

Ambiente familiar positivo

En virtud de que el ambiente abarca tanto los elementos u objetos que se encuentran ubicados en un sitio específico, tales como las redes de interrelaciones entre sus componentes a lo largo del tiempo (Gibson, 2015), el estudio del contexto físico no sería suficiente para la investigación que se propone del hogar. Según Corral, Frías et al. (2015), el ambiente no es una cosa, sino propiedades o cualidades que incluyen las interdependencias entre tres factores: los elementos, las situaciones y el tiempo; por ello, este autor propone que es necesario el estudio del comportamiento de las personas sin hacer separaciones persona-escenario. Más bien, deben investigarse de manera conjunta.

Al partir de esta teoría, dentro de la vivienda se presentan dos tipos de ambientes: el social y el físico. El primero posibilita la cooperación y el buen desarrollo psicológico de los miembros en las familias (Grevenstein, Bluemke, Schweitzer & Aguilar-Raab, 2019), mientras que el segundo proporciona bienestar, disminuye el estrés y la probabilidad de interacciones agresivas (Corral, Barrón, Cuen & Tapia, 2011). Los factores ambientales tanto físicos como sociales del hogar influyen considerablemente en las características y la conducta de los individuos que habitan en él (Sheridan & Burt, 2009).

Según Corral, Frías et al. (2015), la visión tradicional de un ambiente familiar positivo es aquel que se encuentra conformado por dos dimensiones: los recursos sociales y los físicos. El nivel social se encuentra determinado por el funcionamiento que presentan los miembros de la familia. De acuerdo con Luna (2012), la intimidad y el estilo parental son elementos claves para medir este factor. La dimensión de los recursos físicos se torna un poco más compleja, porque se conforma por aspectos tangibles como área verde, profundidad, iluminación o temperatura; además, incorpora las cuestiones de percepción como limpieza, orden, privacidad y hacinamiento. Existen estudios previos que comprueban la importancia de los factores físicos de la vivienda, que son percibidos por los habitantes, tal como el desarrollado por Corral et al., (2011), donde se presenta evidencia empírica de que un mal ambiente físico puede generar estrés y violencia en los miembros de la familia.

Según la búsqueda teórica de Walters, Cintrón y Serrano (2006), una definición del concepto familia suele asumirse como dado o lógico. Además, argumentan que aparentemente no existe consenso sobre su significado; por ello, es difícil visualizar una definición uniforme, porque puede variar de acuerdo con los contextos sociales, la cultura, la etapa de desarrollo y la época.

La familia no es necesariamente aquella que comparte el mismo lugar físico para habitar; es más bien la relación que existe en sus miembros lo que marca este factor; Corral, Durón et al. (2015) sostienen que una *familia positiva* es aquella que, de manera cotidiana, participa activamente en transacciones con uno o varios miembros de la familia y con el ambiente no social (físico o natural) con el fin de realizar alguna aportación benéfica para el grupo; obviamente, mientras mejores transacciones ocurran más positiva será esta familia.

Al enfatizar en el ambiente físico, la habitabilidad es un constructo multidimensional y de orden superior, donde los componentes denotan las condiciones físicas que abarcan ruido, iluminación, temperatura y profundidad, así como los aspectos perceptuales de privacidad y hacinamiento (Corral et al., 2011). En un estudio desarrollado por Ávalos (2003) se encontró que una buena habitabilidad de la vivienda mejora la calidad de vida familiar. Durón (2016) incorpora la naturalidad en el hogar como

parte de los factores físicos trascendentales para el estudio del ambiente familiar positivo. Se parte de la evidencia empírica de la positividad que el ser humano experimenta a través de la naturaleza (González et al., 2010; Lekies & Brensinger, 2017).

Aunado a lo anterior, las características naturales, especialmente en los paisajes rurales, producen un efecto más positivo sobre la calidad del panorama en general (Kaplan et al, 2006). Ello resulta de la valoración por parte de los individuos, quienes entran en contacto con ella. Resultados similares fueron encontrados en un estudio realizado por Arriaza, Cañas-Ortega, Cañas-Madueño y Ruiz-Aviles (2003) donde se concluye que las personas, en general, consideran más estética una zona por la naturalidad que se encuentra ahí.

Bienestar personal

El ser humano experimenta una serie de emociones día tras día. Estas pueden ser consideradas como negativas o positivas. El estudio del bienestar centra su atención en estas últimas. De acuerdo con las investigaciones presentadas por Ryff y Keyes (1995), el bienestar personal puede ser definido como las valoraciones positivas que el individuo tiene acerca de su vida en seis dimensiones primordiales: relaciones sociales, aspectos ambientales, autoaceptación, crecimiento personal, propósito de vida y autonomía.

El bienestar tiene múltiples determinantes, que podrían clasificarse en tres niveles: el individual, que abarca las cogniciones de las personas; el social, que retoma los sentimientos positivos del actuar con y para un grupo y el nivel ecológico o las sensaciones de bienestar, que provienen de la naturaleza (Steptoe, Freedland & Jennings, 2010).

De acuerdo con Ryan y Deci (2001), hay dos tipos de bienestar: el hedónico, también denominado como subjetivo (Barrantes-Brais & Ureña-Bonilla, 2015). Se refiere al balance que se presenta en cuanto a las emociones percibidas por el sujeto, se enfatiza en las placenteras; el segundo se denomina eudaimónico, comúnmente, se equipara con el bienestar psicológico (Zubieta, Fernández & Sosa, 2012) y se centra en el desarrollo personal, la forma de afrontar los retos de la vida y en el esfuerzo de las personas por alcanzar sus objetivos.

Resulta fundamental remarcar que el bienestar subjetivo dependerá de la valoración por parte de la persona en cuanto a la actividad, puesto que las “actividades relevantes de felicidad” representan una forma de facilitar el bienestar psicológico, en especial aquellas que sean realizadas por el individuo con intención (Walsh, Boehm & Lyubomirsky, 2018).

Keyes, Myers y Kendler (2010) consideran a la genética como factor básico en el bienestar personal. Además, mencionan que los individuos con una fuerte propensión a niveles altos de bienestar social pueden crear por sí mismos ambientes positivos sociales que realimenten, mantengan y aumenten aún más su sensación de positividad. Al partir de este supuesto, una persona con dichas propensiones, que, a su vez, se vea inmersa en un ambiente positivo, propiciaría sensaciones placenteras para sí mismo y las procurará en los miembros de su familia.

El presente estudio

Alineado con la revisión teórica, se planteó que existen diferencias en los aspectos físicos y sociales de las viviendas según el contexto urbano o rural (hipótesis 1). Asimismo, independientemente de la zona, los aspectos sociofísicos de la vivienda influyen directamente en el bienestar de los habitantes (hipótesis 2). Por ello, que el objetivo general de la presente investigación fue probar la relación que existe entre el ambiente familiar positivo y el bienestar personal. Con el fin de aportar evidencia empírica del beneficio que pueda surtir en las personas contar con una percepción favorable de los aspectos sociofísicos de sus viviendas.

Método

Participantes

Se consideró una muestra no probabilística por cuotas de 202 personas, en donde el criterio de inclusión fue que tuvieran mayoría de edad y que vivieran en la ciudad de Hermosillo (muestra urbana) o el ejido rural que se denomina “El Tazajal” (muestra rural); ambas localidades se encuentran en el estado de Sonora, al noroeste de México. El área considerada como urbana fue una ciudad con más de un millón de habitantes, mientras que la zona rural contaba con dos mil habitantes. Una característica que debían cumplir los participantes consistió en que no vivieran en la misma casa, por lo que cada sujeto representa la información de un ambiente familiar diferente.

Instrumentos

La presente investigación utilizó un cuestionario aprobado por el comité de ética institucional, que estuvo conformado por tres apartados. Dos de ellos se utilizaron para evaluar el ambiente familiar positivo y uno para el bienestar personal; esto se complementó con los datos demográficos de edad, sexo y colonia donde vive; es menester destacar que todas las escalas implementadas fueron retomadas de otros estudios con el fin de que tuvieran validez; además, se eligieron porque se apegan a los objetivos y las necesidades del estudio.

Ambiente familiar positivo. Según la definición de Corral, Frías et al. (2015), es necesario tomar en consideración los aspectos sociales y físicos de la vivienda para entender el ambiente familiar. Para evaluar la dimensión de ambiente físico de la vivienda, se valoró la habitabilidad y otros componentes como limpieza y orden; el autorreporte se complementó con las medidas de área verde que incluye la vivienda en el área delantera y trasera. Con el fin de medir la dimensión del ambiente social, se retomó el constructo denominado como *funcionamiento familiar*. De acuerdo con Noller, Seth-Smith, Bouma, y Schweitzer (1992) las relaciones sociales en el núcleo familiar se encuentran determinadas por la intimidad, el estilo parental y el conflicto que se presenta entre sus miembros.

Bienestar personal. De acuerdo con Ryff y Keyes (1995), el bienestar se encuentra determinado por la percepción positiva de los individuos acerca de seis aspectos primordiales en su vida, dentro de los que se encuentran cuestiones personales como autoaceptación y autonomía; motivacionales como propósito en la vida y crecimiento personal y, finalmente, aspectos externos, como el control o el dominio del ambiente y las relaciones personales positivas.

Apartado 1 del cuestionario. Para evaluar los *componentes físicos* del ambiente familiar, se empleó la escala de habitabilidad creada por Landázuri y Mercado (2004), que fue adaptada y validada para población mexicana por Corral, Frías y González (2010). Este instrumento está conformado por las dimensiones de privacidad, hacinamiento y condiciones ambientales físicas (iluminación y temperatura); las opciones de respuesta se manejaron con un diferencial semántico; es decir, una escala que lleva un orden de menor a mayor, en donde se les presentan extremos diferentes en cada ítem y la persona marcó lo que más se acercó a su realidad (Posible _ _ _ _ _ Imposible). Aquellas respuestas marcadas en la casilla de la izquierda significan “Posible”, las que se ubicaron en el centro indican un término medio y las situadas en la derecha establecen que la persona consideró que era “Imposible”. Por ejemplo: “En mi casa puedo desarrollar mis actividades sin ser molestado”. Con las opciones de respuesta: Siempre _ _ _ _ _ Nunca. Los autores reportaron una buena confiabilidad con alfa de Cronbach entre .76 y .86 en las subescalas.

La dimensión de hacinamiento, a través de nueve ítems, evaluó la percepción de los habitantes en cuanto a la relación espacio-personas; por ejemplo: “El acceso desde la sala al baño es (fácil/difícil)” o “Al desplazarme por mi casa me estorba (todo/nada)”. La subescala de privacidad presentó 11 ítems, los cuales evaluaron la percepción de las personas que habitan la vivienda en este sentido; se citan los siguientes ejemplos: “Puedo encontrar silencio en mi casa cuando lo necesito (Siempre/nunca)”, o “El acceso al baño sin ser visto por las visitas es (posible/imposible)”. Las condiciones ambientales físicas de iluminación y temperatura se evaluaron a través de cuatro reactivos: “La iluminación en mi casa es (mala/buena)” o “Mi casa en el verano es (muy caliente/muy fría)”, por mencionar algunos casos.

Además, se incluyeron los apartados de limpieza y orden que presenta el estudio de Durón (2016) para ampliar la valoración de condiciones ambientales de la vivienda, en donde se anexaron siete preguntas con el mismo formato de diferencial semántico; por ejemplo: “Considero que la cocina de mi casa regularmente se encuentra (sucio/limpia)” o “Las cosas dentro de mi casa se encuentran fácilmente, porque tienen un orden (Desacuerdo/de acuerdo). La confiabilidad que reportó el autor, en estos apartados, fue de .79; la validez se evidenció a través de un Análisis factorial Confirmatorio, donde se presentaron pesos factoriales significativos con valores que oscilaron entre .37 y .78.

Finalmente, para la evaluación de las áreas verdes, se tomaron las medidas de alto, ancho y radio de los árboles (con el fin de obtener el volumen de área verde en el hogar) en el jardín delantero y posterior de la vivienda.

Apartado 2 del cuestionario. Para medir la *dimensión social* del ambiente familiar positivo, se retomó la escala de funcionamiento familiar de Noller et al. (1992) en la versión al español presentada por Durón (2016). Este instrumento consta de 30 ítems distribuidos en tres subescalas, 13 reactivos se utilizan para medir la intimidad en la familia, siete ítems son dirigidos a conocer el estilo parental que se reporta por los participantes y diez están diseñados para evaluar el conflicto que existe entre los miembros; para las respuestas, los participantes utilizaron un formato tipo Likert con 6 opciones desde el “totalmente en desacuerdo” hasta el “totalmente de acuerdo”. La confiabilidad que reportó la versión al español de la escala fue buena, porque el alfa de Cronbach se ubicó en niveles altos (entre .77 y .86).

Apartado 3 del cuestionario. La escala de *Bienestar personal* que se implementó fue una traducción y adaptación al español del cuestionario de 84 reactivos de Ryff (1989) presentada por Corral et al.

(2011), donde obtuvo una confiabilidad aceptable con un alfa de Cronbach de .87. Esta versión, adaptada para población mexicana, sintetizó los seis factores de la escala original referentes a crecimiento personal, autonomía, dominio del entorno, relaciones sociales positivas, propósito de vida y autoaceptación. La versión corta tiene 13 reactivos, con una escala de respuesta tipo Likert del 1 (totalmente en desacuerdo) al 6 (totalmente de acuerdo); los ítems abarcaron cuestiones a grandes rasgos como “en general, me siento seguro y positivo conmigo mismo” o “en su mayor parte, me siento orgulloso de quién soy y la vida que llevo”.

Procedimiento

Todas las personas aceptaron voluntariamente participar dentro del estudio. De hecho, los cuestionarios fueron contestados en las viviendas de los sujetos, tanto en la zona urbana, como en la rural. Primeramente, se les explicó, de manera breve, la relevancia de la investigación. Se garantizó el anonimato de los datos; posteriormente, se le presentó el cuestionario al participante y él/ella decidía si lo contestaba de manera individual (como autorreporte) o a manera de entrevista; los investigadores y un grupo de estudiantes se capacitaron para la aplicación de instrumentos. Cuando se llenó como autorreporte, se les brindó apoyo con las dudas que surgían; mientras que aquellas personas que prefirieron contestar a manera de entrevista, se les hizo entrega de una hoja con las escalas de respuesta, para que contestaran el número que correspondía en cada apartado del cuestionario. Para finalizar, se tomaron las mediciones a las áreas verdes en jardín posterior y delantero, previamente descritas en el apartado de instrumentos.

Análisis de datos

En relación con el análisis de datos, se utilizó el paquete estadístico para Ciencias Sociales (SPSS por sus siglas en inglés) en su versión 21. Como primer paso, se analizó la confiabilidad de los datos recolectados en todas las escalas mediante el alfa de Cronbach. Después, se calcularon los estadísticos descriptivos (mínimo, máximo, media y desviación estándar) para las dos poblaciones. Con el fin de establecer comparaciones entre las respuestas en zona urbana y rural, y corroborar si existían diferencias estadísticamente significativas, se realizaron las pruebas *Levene* y *t de Student*. La primera es un procedimiento poco sensible a la desviación de la normalidad (Correa, Iral & Rojas, 2006), mientras que la segunda sí requiere homogeneidad en la varianza de respuestas (Sánchez, 2015). Para ello, se verificó la normalidad de los datos a través de la asimetría y curtosis. El nivel de significancia fue del 95% con un valor *p* inferior a .05 (Pérez, 2004).

Posteriormente, con el apoyo del “Programa para ecuaciones estructurales EQS” se probó un modelo de ecuaciones estructurales, en donde se examinaron los efectos directos e indirectos entre las variables manejadas (Pacheco, 2019). La pertinencia del modelo se probó con el índice de bondad de ajuste estadístico (Chi cuadrada) y los índices de ajuste prácticos: *Bentler-Bonett Normed Fit Index*, *Bentler-Bonett Non-Normed Fit Index* y *Comparative Fit Index*. Para medir el error de aproximación razonable en relación con la bondad de ajuste, se utilizó el índice de errores cuadrados o *RMSEA* (O’Boyle & Williams, 2011).

Resultados

Se entrevistaron a 202 personas, que corresponde a 50% de cada zona (urbana/rural). El género de los participantes en la muestra urbana fue 36% del sexo masculino y el resto del femenino (64%); las edades oscilaron entre 18 y 73 años, con una media de 30.6 ($DE = 13.1$). En la zona rural, los participantes estaban conformados en un 29% por hombres y 71% de mujeres, cuya media de edad corresponde a 38.9 ($DE = 14.4$) con un mínimo de 18 y máximo de 76 años.

La tabla 1 exhibe los estadísticos descriptivos de los indicadores utilizados para evaluar el ambiente físico, social y el bienestar personal de los participantes. Además, se incluye el alfa de Cronbach de las variables que se midieron de manera indirecta (a través de varios ítems). En el ambiente físico positivo, la diferencia más grande de medias se encuentra en el área verde de las viviendas, donde notablemente la zona rural presentó números más elevados; en cuanto a las relaciones interpersonales, en el contexto urbano, se reportó menos conflicto. También, fueron menores los valores en las escalas de afecto y estilos de crianza democráticos; finalmente, en bienestar personal, las medias entre los diferentes ambientes estuvieron muy similares. Fueron un poco mayores en los habitantes de la zona urbana.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos y confiabilidad de escalas e indicadores del estudio

	Min.	Máx.	Urbano		Rural		α
			<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	
Ambiente físico positivo							
Privacidad	1	5	3.39	0.73	3.49	0.69	.66
Iluminación	1	5	4.29	1.11	4.30	1.25	NA
Temperatura	1	5	2.69	1.12	2.24	1.20	NA
Limpieza	1	5	4.05	0.90	4.24	0.88	.73
Orden	1	5	3.70	0.80	4.11	0.99	.60
No hacinamiento	1	5	4.69	0.53	4.57	0.97	.81
Área verde	0	634	17.06	39.69	139.20	198.51	NA
Ambiente social positivo							
Estilo parental democrático	1	6	4.62	0.94	5.01	0.71	.77
No conflicto familiar	1	6	3.63	0.98	2.84	1.12	.86
Intimidad y afecto	1	6	4.74	0.89	5.01	0.65	.88
Bienestar personal	1	6	4.98	0.82	4.89	0.73	.87

Nota: NA = No aplica.

Con el fin de corroborar la magnitud del impacto que tiene el contexto (urbano/rural) como variable dependiente, primero, se verificó la normalidad de los datos a través de una verificación de asimetría

AMBIENTE FAMILIAR POSITIVO Y BIENESTAR PERSONAL

y curtosis en la distribución poblacional. Posteriormente, se realizaron las pruebas *Levene* y *t de Student* (Tellez, García & Corral-Verdugo, 2015). Los resultados de las variables que conforman los componentes del ambiente físico mostraron diferencias estadísticamente significativas en los apartados de temperatura ($t = 2.77$; $p < .01$; $gl = 196.89$), orden ($t = -3.21$; $p < .01$; $gl = 188.16$), no hacinamiento ($t = -2.83$; $p < .01$; $gl = 178.71$) y área verde ($t = -6.08$; $p < .01$; $gl = 162.38$); en el caso del ambiente social positivo, las tres dimensiones que fueron evaluadas en las poblaciones demostraron tener diferencias entre zona urbana y rural; estilo parental democrático ($t = -3.28$; $p < .01$; $gl = 188.13$), no conflicto familiar ($t = -5.32$; $p < .01$; $gl = 195.39$) e intimidad y afecto ($t = -2.50$; $p < .01$; $gl = 185.02$). Es importante destacar que el bienestar personal reportado no presentó diferencias entre los contextos que fueron estudiados (tabla 2).

Tabla 2

Estadísticos descriptivos y confiabilidad de escalas e indicadores del estudio

	Prueba Levene		Prueba <i>t</i>		
	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>
Ambiente físico positivo					
Privacidad	0.59	.44	-1.08	199.73	.28
Iluminación	0.36	.54	-0.05	192.84	.95
Temperatura	3.49	.06	2.77	196.89	< .005
Limpieza	0.07	.78	-1.47	198.99	.14
Orden	6.41	< .01	-3.21	188.16	< .005
No hacinamiento	12.71	< .005	-2.83	178.71	< .005
Área verde	97.14	< .005	-6.08	162.38	< .005
Ambiente social positivo					
Estilo parental democrático	5.90	< .01	-3.28	188.13	< .005
No conflicto familiar	5.59	< .01	-5.32	195.39	< .005
Intimidad y afecto	9.05	< .005	-2.50	185.02	< .01
Bienestar personal	0.22	.63	0.83	197.45	.40

En la figura 1 se presenta el modelo de ambiente familiar positivo y su relación con el bienestar personal. Primero, el ambiente físico positivo se conforma de la percepción de los habitantes acerca de su privacidad (.53), iluminación (.47), temperatura (.33), limpieza (.56), orden (.50), área verde (.28) y no hacinamiento (.38). El ambiente social positivo está compuesto por las dimensiones de estilo parental democrático (.52), no conflicto familiar (.35) e intimidad y afecto (.82).

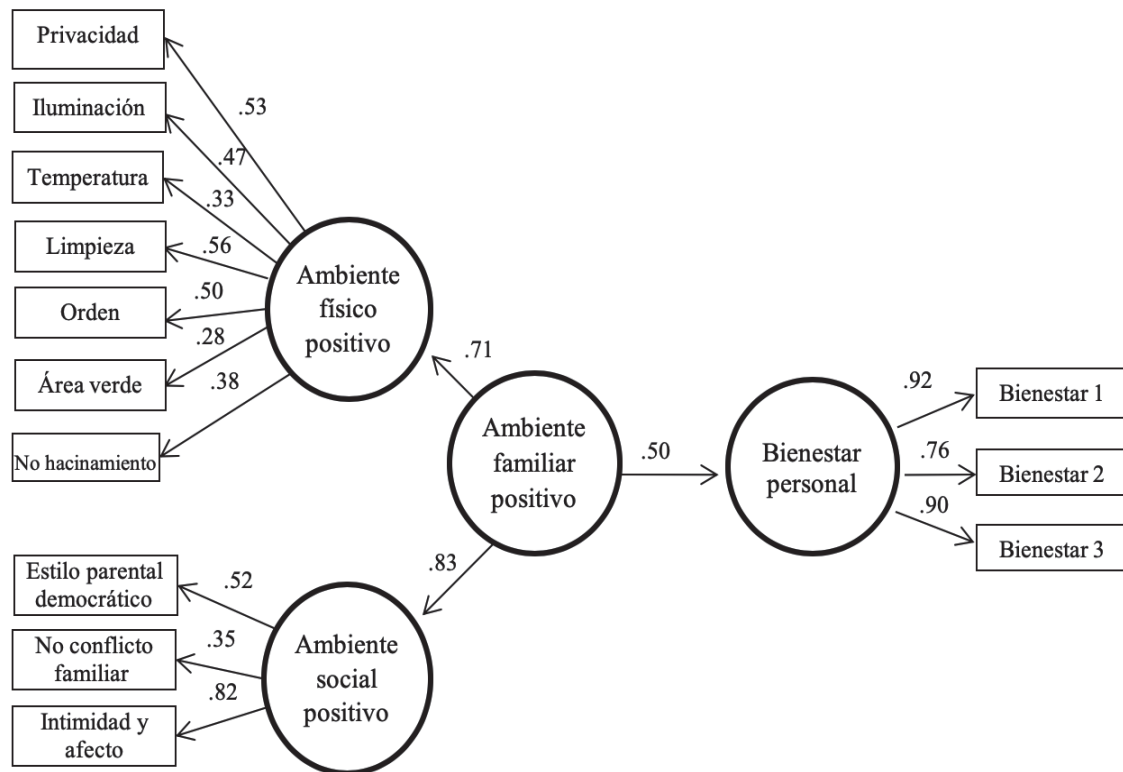


Figura 1. Modelo de Ambiente familiar positivo y su relación con el bienestar personal. Pesos factoriales y coeficientes estructurales significativos ($p < .05$). Bondad de ajuste: $\chi^2 = 87.01$ (58 GL), $p < .005$; BBNFI = .93, CFI = .95; IFI = .95; RMSEA = .06. R^2 Bienestar personal .25.

En el modelo se puede observar que los constructos “Ambiente físico positivo” y “Ambiente social positivo” formaron un factor de segundo orden denominado “Ambiente familiar positivo”, el cual se relacionó de manera positiva y significativa (.50) con el bienestar personal. Esto indica que la percepción de los habitantes acerca del ambiente familiar positivo impacta de manera directa en su bienestar. Los índices de bondad de ajuste fueron adecuados. Los datos de la investigación respaldan la pertinencia del modelo teórico. En cuanto a la R^2 para el bienestar personal fue de .25, lo que demuestra una explicación muy aceptable de este factor a través del ambiente familiar positivo.

Discusión

A partir de los estadísticos descriptivos que fueron analizadas por separado de acuerdo al contexto en donde vivían los participantes, se evidencia que la zona rural presenta mayores indicadores de naturalidad que la urbana, lo que podría resultar en mayor contacto con la naturaleza (Gifford & Nilsson, 2014; Lekies & Brensinger, 2017); en el ambiente social, los habitantes de zona rural obtuvieron puntajes un poco más elevados que en la urbana dentro de los apartados de intimidad y estilo parental democrático, mientras que en el no conflicto reportan valores bajos, lo que indica que en el contexto rural, además de mostrarse más afecto y estar de acuerdo con los estilos de crianza, se presenta más conflicto entre sus miembros.

Como se planteó en la hipótesis 1, se encontraron algunas diferencias en los aspectos reportados por las poblaciones en zona urbana y rural (Rubio-Hurtado & Berlanga-Silvente, 2012). Las diferencias significativas encontradas en las variables pertenecientes al constructo de ambiente físico positivo indican que la población urbana percibe una mejor habitabilidad, pero presenta menos áreas verdes en jardín delantero y trasero de sus viviendas.

Al hablar de las dimensiones del ambiente social, las diferencias significativas que presentan los componentes del funcionamiento familiar sugieren que las relaciones entre los miembros, que habitan en contexto rural, son más intensas que las reportadas por las personas de zona urbana, tanto en aspectos positivos (intimidad y estilo parental), como en cuestiones negativas (conflicto). Esto puede derivarse del tiempo de convivencia en casa, puesto que en las zonas rurales los hijos alargan la estancia con sus padres (Camarero & Del Pino, 2014). Además, en las ciudades, por lo regular, los integrantes de las familias realizan muchas actividades fuera del hogar.

Una limitante del estudio fue que la variable de bienestar personal no presentó diferencias significativas entre los residentes de zona urbana y aquellos que habitaban en área rural. Probablemente, es necesario examinar más a fondo este factor, tal vez se pueden encontrar mejores resultados si se analizan los tipos de bienestar. Se recomienda que, en futuras investigaciones, se abarque el constructo denominado *orientación a la felicidad* propuesto por Peterson, Park y Seligman (2005), en donde se distinguen tres tipos de bienestar personal: hedónico, eudaimónico y flujo.

Independientemente de las diferencias encontradas en los contextos, se consideró necesario estudiar las relaciones entre las variables propuestas en el presente estudio. Los datos empíricos respaldan que el ambiente familiar positivo se compone tanto de cuestiones sociales como de aspectos físicos de la vivienda, como el trabajo presentado por Corral, Durón et al. (2015). Además, el modelo prueba que buenas condiciones físicas y sociales en el hogar, fomentan la existencia de un ambiente familiar positivo, que, a su vez, retribuye a los miembros con sensaciones de bienestar personal. Así, se comprueba la hipótesis 2.

Una de las implicaciones prácticas derivadas de estos resultados podría ser la promoción de intervenciones encaminadas a mejorar el ambiente familiar, tanto en aspectos sociales (Carlson, Wheeler, Lui, Hipp & Daire, 2019), como en los físicos (Kaufman, et al., 2019). Es importante promover, tanto en zonas urbanas como en las rurales, un ambiente familiar positivo, debido a que este tiene un impacto directo en el bienestar de sus habitantes (Grevenstein et al., 2019).

Estos hallazgos remarcan la necesidad de prestar especial atención a nuestro hogar, desde cuestiones tan simples como la limpieza o el orden, hasta aspectos más complejos como las relaciones interpersonales; se propone ampliar el estudio hacia más aspectos del ambiente familiar que puedan promover la positividad y, de esta manera, el bienestar personal en sus miembros.

Referencias

- Amérigo, M. (2010). Ambientes residenciales. En J.I. Aragonés y M. Amérigo (Eds.), *Psicología ambiental* (pp. 173-194). Madrid, España: Editorial Pirámide.
- Arriaza, M., Cañas-Ortega, J.F., Cañas-Madueño, J.A., & Ruiz-Aviles, P. (2003). Assessing the visual quality of rural landscapes. *Landscape and Urban Planning* 69(1), 115-125. doi: 10.1016/j.landurbplan.2003.10.029
- Ávalos, L. (2003). *Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Barrantes-Brais, K., & Ureña-Bonilla, P. (2015). Bienestar psicológico y bienestar subjetivo en estudiantes universitarios costarricenses. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17(1).
- Bartels, M., & Boomsma, D. I. (2009). Born to be happy? The etiology of subjective well-being. *Behavior genetics*, 39(6), 605. doi: 10.1007/s10519-009-9294-8
- Camarero, L. C., & Del Pino, J. A. (2014). Cambios en las estructuras de los hogares Rurales. Formas de adaptación y resiliencia. *Revista Internacional de Sociología*, 72(2), 377-401. doi: 10.3989/ris.2012.12.27
- Carlson, R. G., Wheeler, N. J., Lui, X., Hipp, C., & Daire, A. P. (2019). The Relationship Between Social Support and Family Relationships Among Low-Income Couples Attending Relationship Education. *Family Process*. doi:10.1111/famp.12499
- Castro, A. (2012). Familias rurales y sus procesos de transformación: estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión. *Psicoperspectivas*, 11(1), 180-203. doi: 10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue1-fulltext-172
- Corral, V., Barrón, M., Cuen, A., & Tapia, C. (2011). Habitabilidad de la vivienda, estrés y violencia familiar. *Psychology: Revista Bilingüe de Psicología Ambiental-Bilingual Journal of Environmental Psychology*, 2(1) 3-14. doi: 10.1174/217119711794394644
- Corral, V., Durón, F., Frías, M., Tapia, O., Fraijo, B., & Gaxiola, J. (2015). Factores ambientales socio-físicos y conducta sostenible como indicadores de positividad familiar. *Psychology: Revista Bilingüe de Psicología Ambiental* 6(2), 146-168. doi: 10.1080/21711976.2015.1026080
- Corral, V., Frías, M., Gaxiola, J., Fraijo, B., Tapia, O., & Corral, N. (2015). *Ambientes positivos. Ideando entornos sostenibles para el bienestar humano y la calidad ambiental*. México: Pearson.
- Corral, V., Frías, M., & González, D. (2010). Environmental factors in housing habitability as determinants of family violence. En M. Frías & V. Corral (Eds.), *Biopsychosocial Perspectives on Interpersonal Violence* (pp. 125-142). Nueva York: Nova.

AMBIENTE FAMILIAR POSITIVO Y BIENESTAR PERSONAL

- Correa, J.C., Iral, R., & Rojas, L. (2006). Estudio de potencia de pruebas de homogeneidad de varianza. *Revista Colombiana de Estadística* 29(1), 57-76. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia
- Durón, M.F. (2016). *Ambiente familiar positivo: Vivienda y vecindario como correlatos del bienestar personal y conductas sustentables* (Tesis doctoral). Universidad de Sonora, Hermosillo, México.
- Gibson, J.J. (2015). The theory of affordances. En J.J. Gibson (Ed.) *The ecological approach to visual perception* (pp 119–136). New York: Psychology Press, Taylor & Francis.
- Gifford, R., & Nilsson, A. (2014). Personal and social factors that influence pro-environmental concern and behaviour: A review. *Int. J. of Psychol.*, 49, 141–157. doi: 10.1002/ijop.12034
- González, C. P., Breuste, J. H., & Hernández, J. R. (2010). Espacios naturales en zonas urbanas. Análisis comparado de la ciudad alemana de Halle y las chilenas de San Pedro de la Paz y Talcahuano. *Revista Internacional de Sociología*, 68(1), 199-224. doi: 10.3989/ris.2008.05.14
- Grevenstein, D., Bluemke, M., Schweitzer, J., & Aguilar-Raab, C. (2019). Better family relationships—higher well-being: The connection between relationship quality and health related resources. *Mental Health & Prevention*, 14, 200160. doi: 10.1016/j.mph.2019.200160
- Kaplan, A., Tazkin, T., & Onenc, A. (2006). Assessing the Visual Quality of Rural and Urban-fringed Landscapes surrounding Livestock Farms. *Biosystems Engineering* 95(3), 437–448. doi: 10.1016/j.biosystemseng.2006.07.011
- Kaufman, T. K., Rundle, A., Neckerman, K. M., Sheehan, D. M., Lovasi, G. S., & Hirsch, J. A. (2019). Neighborhood recreation facilities and facility membership are jointly associated with objectively measured physical activity. *Journal of urban health* 96(4), 570-582. doi: 10.1007/s11524-019-00357-1
- Keyes, C., Myers, J., & Kendler, K. (2010). The Structure of the Genetic and Environmental Influences on Mental Well-Being. *Mental health promotion and protection* 100(12), 2379-2384. doi: 10.2105/AJPH.2010.193615
- Landázuri, A., & Mercado, S. (2004). Algunos factores físicos y psicológicos relacionados con la habitabilidad interna de la vivienda. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5, 89-113.
- Lekies, K. S., & Brensinger, J. D. (2017). Childhood nature experiences across residential settings: Rural, suburban, and urban. En: C. Freeman, P. Tranter & T. Skelton (eds) *Risk, Protection, Provision and Policy: Geographies of Children and Young People*, 12. Singapore: Springer. doi: doi.org/10.1007/978-981-287-035-3_22
- Lovell, S. T., & Sullivan, W. C. (2006). Environmental benefits of conservation buffers in the United States: evidence, promise, and open questions. *Agriculture, ecosystems & environment* 112(4), 249-260. doi: 10.1016/j.agee.2005.08.002
- Luna, A. C. (2012). Funcionamiento familiar, conflictos con los padres y satisfacción con la vida de familia en adolescentes bachilleres. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(1), 77-85.
- Noller, P., Seth-Smith, M., Bouma, R., & Schweitzer, R. (1992). Parent and adolescent perceptions of family functioning: A comparison of clinic and non-clinic families. *Journal of family and Adolescence* 15, 101-114. doi: 10.1016/0140-1971(92)90041-3

- O'Boyle, E. H., Jr., & Williams, L. J. (2011). Decomposing model fit: Measurement vs. theory in organizational research using latent variables. *Journal of Applied Psychology* 96(1), 1-12. doi: 10.1037/a0020539
- Pacheco, V. M. S. (2019). Ecuaciones estructurales en los modelos educativos: características y fases en su construcción. *Revista de Innovación Educativa* 11(1), 90-103.
- Pérez, C. (2004). *Técnicas de análisis multivariante de datos: aplicaciones con SPSS*. Madrid, España: Pearson Prentice Hall.
- Peterson, C., Park, N., & Seligman, M. E. (2005). Orientations to happiness and life satisfaction: The full life versus the empty life. *Journal of happiness studies* 6(1), 25-41. doi: 10.1007/s10902-004-1278-z
- Poggio, L. (2015). *La personalización de los espacios primarios a través de los objetos* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Rubio-Hurtado, M. J., & Berlanga-Silvente, V. (2012). Cómo aplicar las pruebas paramétricas bivariadas t de Student y ANOVA en SPSS. *REIRE Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 5(2), 83-100. doi: 10.1344/reire2012.5.2527
- Ryan, R., & Deci, E. (2001). On happiness and human potentials: a review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annu Rev Psychol*, 52, 141-166. doi: 10.1146/annurev.psych.52.1.141
- Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1069-1081.
- Ryff, C., & Keyes, C. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 719-727. doi: 10.1037/0022-3514.69.4.719
- Sánchez, R.A. (2015). T-Student. Usos y abusos. *Revista Mexicana de Cardiología* 26(1) 59-61.
- Schnettler, B., Denegri, M., Miranda, H., Sepúlveda, J., Orellana, L., Paiva, G., & Grunert, K. G. (2013). Hábitos alimentarios y bienestar subjetivo en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Nutrición Hospitalaria*, 28(6), 2221-2228. doi: 10.3305/nh.2013.28.6.6751.
- Sheridan, S., & Burt, J. (2009). Family-centered positive psychology. En S. López y C. Snyder (eds) *Handbook of Positive Psychology* (2nd ed.) (pp. 551-558). Oxford U.Press.
- Steptoe, A., Freedland, K., & Jennings, J. R. (2010). *Handbook of Behavioral Medicine*. New York: Springer.
- Téllez, A., García, C. H., & Corral-Verdugo, V. (2015). Effect size, confidence intervals and statistical power in psychological research. *Psychol Russia* 8(3), 27-46. doi: 10.11621/pir.2015.0303
- Walsh, L. C., Boehm, J. K., & Lyubomirsky, S. (2018). *Happiness is more a cause than a consequence of career success*. British Politics and Policy at LSE.
- Walters, K., Cintrón, F., & Serrano-García, I. (2006). Familia Reconstituida. El Significado de "Familia" en la Familia Reconstituida. *Psicología Iberoamericana* 14, (2), 16-27. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/1339/133920321003/>
- Zubieta, E., Fernández, O. & Sosa, F. (2012). Bienestar, valores y variables asociadas. *Boletín de Psicología*, 106, 7-27.

Recibido: 13 de Junio de 2018

Revisión recibida: 10 de Octubre de 2019

Aceptado: 12 de Noviembre de 2019

Sobre las autoras y los autores:

María Fernanda Durón-Ramos es doctora en Ciencias Sociales, licenciada en Psicología, profesora del Instituto Tecnológico de Sonora, Unidad Guaymas (México). Actualmente, se desempeña como coordinadora de la licenciatura en Psicología. Labora como docente de pregrado y posgrado en programas con acreditación de calidad en México. Pertenecer al sistema nacional de investigadores de México. Sus intereses científicos están enfocados en factores personales positivos. Cuenta con diversas participaciones como conferencias y ponencias en congresos nacionales e internacionales. Se destaca como autora de capítulos de libro y artículos en revistas especializadas.

César Octavio Tapia-Fonllem es doctor en Ciencias Sociales, licenciado en Ciencias de la Educación, profesor de la Universidad de Sonora (México). Actualmente, coordina la Maestría y el Doctorado en Psicología. Labora como docente de pregrado y posgrado en programas con acreditación de calidad en México. Pertenecer al sistema nacional de investigadores de México. Sus intereses científicos están enfocados en psicología social y comunitaria. Cuenta con más de 200 trabajos de investigación publicados como libros, capítulos de libros, artículos. Además, se ha presentado en diversos congresos nacionales e internacionales.

Víctor Corral-Verdugo es doctor en Psicología y profesor de la Universidad de Sonora (México). Actualmente, es responsable del cuerpo académico problemas sociales. Labora como docente de pregrado y posgrado en programas con acreditación de calidad en México. Pertenecer al sistema nacional de investigadores de México. Sus intereses científicos están enfocados en psicología positiva de la sustentabilidad. Cuenta con más de 250 trabajos de investigación publicados como libros, capítulos de libros, artículos. Además, se ha presentado en diversos congresos nacionales e internacionales.

Blanca Silvia Fraijo-Sing es doctora en Ciencias Sociales, licenciada en Ciencias de la Educación, profesora de la Universidad de Sonora (México). Actualmente, coordina la Maestría y el Doctorado Integral en Ciencias Sociales. Labora como docente de pregrado y posgrado en programas con acreditación de calidad en México. Pertenecer al sistema nacional de investigadores de México. Sus intereses científicos están enfocados en psicología ambiental. Cuenta con más de 200 trabajos de investigación publicados como libros, capítulos de libros, artículos. Además, se ha presentado en diversos congresos nacionales e internacionales.

Publicado en línea: 30 de diciembre de 2019